

NOVENA de Julio 2019. □ □

Una página nueva: las Congregaciones menesianas y deshayeanas.

La gran brújula de la Iglesia contemporánea, - el Concilio Vaticano II - señaló a la Vida Religiosa, algunos puntos de atención relativos a la formación: profundización del carisma, vuelta a las fuentes, renovación espiritual, relanzamiento de la misión, misiones, ... Al Papa S. Juan Pablo II le gustaba mucho esta expresión: **“leer los signos de los tiempos.”** Tratemos de mirar a nuestro alrededor, a la sociedad y a la Iglesia para ver cuáles pueden ser esas signos-llamada que nos hace el Espíritu Santo hoy y contrastémosles con las intuiciones de nuestros Fundadores.

1º.- **“Animados del deseo de poder dar a los niños de las zonas rurales “maestros sólidamente piadosos”** (Tratado de Unión, p. 4)

La **misión** es sencilla y clara: **“Maestros sólidamente piadosos”** significa una escuela, instrucción y educación y locales que construir y administrar. Pero - a la vez - escuelas donde se evangelice: no con **“medio-curas”**, auxiliares o sacristanes. ¡No! Maestros auténticos, con profesión clara, provistos, por tanto, del carácter de laicos consagrados pero involucrados en el terreno de lo humano, en lo civil, lo cultural, lo científico: impartirían todas las asignaturas, pero **‘in-formándolas’** y transformándolas - a todas ellas - en anuncio del Evangelio.

La **figura del apóstol** del **“Tratado de la Unión”** posee un marcado carácter laico, que establece puentes entre la cultura civil, la instrucción que prepara para la vida, la educación que capacita para insertarse positivamente en la sociedad y el anuncio de la fe, la evangelización que ilumine las realidades terrenas y señale la justa dirección moral y social. Hoy, - este carácter laico -, es la gran orientación de la Iglesia: los laicos están llamados a ser los nuevos evangelizadores, nunca ocupando el lugar de los sacerdotes, sino con su carácter propio, es decir, incluyendo el anuncio y la obra de la fe en la realidad secular. **“De esta manera, en las escuelas, se formaría al hombre completo, tanto su corazón como su espíritu ... Y, - lo más importante -, sus alumnos progresarían en las ciencias humanas tanto más rápidamente cuanto lo hacen en la primera de todas las ciencias, en la ciencia de los deberes como hombres y como cristianos.”** (p. 40)

2º.- **“A los chicos de los pueblos, en especial a los de las zonas rurales”** (Tratado de Unión.)

La **misión** está siempre dirigida hacia “los pobres”: **“Fui enviado a evangelizar a los más pobres”** ¿Quiénes eran estos pobres? Eran la multitud de niños perdidos por las calles de las ciudades pequeñas, a menudo sin familia, ni dignidad, eran los chicos del campo, trabajando ya como adultos y las chicas en las labores de la casa. Con frecuencia abandonados a la ignorancia, presa de los especuladores, con facilidad entregados al alcohol y a la delincuencia. Una juventud sin padres, sin familias, sin guías, sin cariño, sin porvenir y sin religión verdadera y cálida, más allá de los aspectos formales.

Ésa es la **paternidad de nuestros Fundadores** Gabriel y Juan M^a: convertirse en **“padres”** para ellos. Y su verdadera **paternidad** consistía en proporcionales guías, **“ángeles de la guarda”**, hermanos mayores, que les repartieran el pan del Evangelio. Pero un Evangelio completo: hecho de pan, de instrucción, de consejos, de preocupación por su porvenir, amasado con la ‘buena-nueva’ que el corazón misericordioso de Jesús les destina: **«Su Excelencia sabe en qué deplorable estado de ignorancia y de miseria están la mayor parte de nuestras parroquias bretonas ... Se dará cuenta, por tanto, de que el único medio de remediar esta ignorancia y los desórdenes que surgen de la escasez de pastores, es multiplicar las escuelas cristianas, formando maestros que asuman - únicamente por motivos religiosos - funciones tan penosas, cuesten poco a las parroquias e inspiren a los padres una confianza total y merecida»** (p. 41)

Todavía - a día de hoy - la escuela cristiana es una **aventura** y un **desafío**. Es el desafío de la nueva evangelización: llevar en el corazón de la cultura y de las tendencias de la sociedad actual, la fuerza poderosa e iluminante de la Palabra de Dios. **¡Ésa es la misión de “los laicos”!**: ser rayos de luz que disipen las dudas, susciten la búsqueda, orienten los deseos, lleven las esperanzas y las angustias del mundo de hoy, en particular, de los jóvenes que son los pilares de la ciudad futura. Jóvenes que no carecen de ilusiones y de esperanza, pero que difícilmente aciertan a encontrar tierra firme y guías. A eso nos llaman hoy nuestros fundadores.